

liberalización, desigualdad y pobreza : América Latina y el Caribe en los 90

Enrique Ganuza, Ricardo Paes de Barros,
Lance Taylor, Rob Vos (editores)



pnud

NACIONES UNIDAS

CEPAL



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

PNUD
Programa de Naciones Unidas
para el Desarrollo

1ª edición: junio de 2001

© 2001

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Corrección y composición general: Eudeba

ISBN 950-23-1170-1
Impreso en Argentina.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Lance Taylor - Rob Vos 7

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN AMÉRICA LATINA.

EFFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN Y LA POBREZA

Lance Taylor - Rob Vos 13

EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Enrique Ganuza - Ricardo Paes de Barros - Rob Vos 77

POBREZA, DESIGUALDAD Y LIBERALIZACIÓN COMERCIAL

Y FINANCIERA EN AMÉRICA LATINA

Jere R. Behrman - Nancy Birdsall - Miguel Székely 117

COMPORTAMIENTO MACROECONÓMICO, EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN

DE INGRESOS. ARGENTINA EN LOS AÑOS NOVENTA

Roberto Frenkel - Martín González Rozada 151

BOLIVIA: EFFECTOS DE LA LIBERALIZACIÓN SOBRE EL CRECIMIENTO,

EMPLEO, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA

Werner Hernany - Wilson Jiménez - Rodney Pereira 201

APERTURA ECONÓMICA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL

Ricardo Paes de Barros - Carlos Henrique Corseuil 255

CAMBIO ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO:

COLOMBIA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

José Antonio Ocampo - Fabio Sánchez - Camilo Ernesto Tovar 305

LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN COSTA RICA: EFECTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Pablo Sauma - Juan Rafael Vargas</i>	353
LIBERALIZACIÓN COMERCIAL, EMPLEO Y DESIGUALDAD EN CHILE <i>José de Gregorio - Dante Contreras - David Bravo - Tomás Rau - Sergio Urzúa</i>	425
LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA, AJUSTE, DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN ECUADOR, 1988-1999 <i>Rob Vós</i>	489
EL SALVADOR: LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS Y SUS EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO, LA POBREZA Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO <i>Alexander Segovia - Jeannette Larde</i>	563
APERTURA, POBREZA Y DESIGUALDAD: GUATEMALA <i>Juan Alberto Fuentes</i>	605
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN EN JAMAICA <i>Damien King - Sudhanshu Handa</i>	675
LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS EN MÉXICO: EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA <i>Jaime Ros - César Bouillon</i>	713
REFORMAS ECONÓMICAS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN PANAMÁ <i>Niek de Jong - Rob Vós</i>	765
LIBERALIZACIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN PARAGUAY. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA <i>Bill Gibson - José Molinas - Margarita Moli</i>	815
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS. EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y DESIGUALDAD Y POBREZA. EL CASO DE PERÚ <i>Juan José Díaz - Jaime Saavedra - Máximo Torero</i>	877
LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS: EFECTOS SOBRE EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO Y EL BIENESTAR. EL CASO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA <i>Jaime Aristy Escuder</i>	939
URUGUAY: EQUIDAD Y POBREZA ANTE LA APERTURA COMERCIAL DE LOS NOVENTA. UN ENFOQUE A TRAVÉS DE MICROSIMULACIONES <i>Marisa Bucheli - Rafael Díez de Medina - Carlos Mendive</i>	993

EL SALVADOR: LA LIBERALIZACIÓN DE LA BALANZA DE PAGOS
Y SUS EFECTOS EN EL CRECIMIENTO, EL EMPLEO, LA POBREZA
Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO*

Alexander Segovia
Jeannette Larde

* Agradecemos a Tomás Rau y David Bravo por su colaboración en los procesos de simulación y por sus valiosos comentarios.

Introducción

Históricamente, El Salvador se ha caracterizado por presentar una alta concentración del ingreso y de la riqueza y por padecer graves problemas sociales, particularmente una pobreza muy extendida que afecta a amplios sectores de la población, sobre todo rural. Durante la década de los noventa, la evidencia empírica indica que la situación económica y social del país mejoró y que la pobreza global se redujo, debido fundamentalmente a la reducción de la pobreza urbana, ya que la pobreza rural sólo disminuyó marginalmente (Segovia, 1998).

El mejoramiento de la situación económica y la reducción de la pobreza registrada en El Salvador en la década de los noventa ha ocurrido en el contexto de profundos cambios estructurales de la economía derivados de los masivos movimientos migratorios internos y externos, de la crisis de la economía agroexportadora, del ingreso masivo de recursos externos provenientes principalmente de las remesas que envían los salvadoreños viviendo en Estados Unidos, y de la implementación de una importante reforma económica basada en la liberalización de la economía, la reprivatización de la banca y la apertura externa.

El presente trabajo analiza los efectos de la liberalización de la balanza de pagos ocurrida en El Salvador en la década de los noventa, sobre

el crecimiento económico, el empleo, la pobreza y la distribución del ingreso. Para ello se realiza un ejercicio de simulación consistente en determinar cuáles hubieran sido la distribución del ingreso y los niveles de pobreza después del proceso de liberalización económica (1997), si se hubiese mantenido la estructura salarial o de empleo previa a la reforma económica (1991/1992).¹

El trabajo se ha organizado en seis partes. En la primera, se analiza el funcionamiento macroeconómico de la economía salvadoreña y se estudia el comportamiento de la demanda agregada y sus principales fuentes de dinamismo. La segunda parte está dedicada al estudio del comportamiento de la balanza de pagos, en el contexto del proceso de apertura externa y del ingreso masivo de remesas familiares. En la tercera parte se analiza el comportamiento del mercado laboral y los salarios. En la cuarta parte se estudia la evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en la década de los noventa. En la quinta parte se analiza el impacto de la liberalización de la balanza de pagos en la desigualdad y la pobreza, mediante un ejercicio de simulaciones basado en una metodología similar a la utilizada en otros estudios incluidos en el proyecto. Finalmente, en la sexta parte se presentan las conclusiones del trabajo.

1. El funcionamiento macroeconómico de la economía salvadoreña

1.1. Los ciclos económicos y los shocks externos e internos

Desde 1980 hasta el presente, la evolución macroeconómica de El Salvador y la política económica adoptada han estado determinados en buena medida por la presencia de shocks externos e internos. En el período 1980-1998, los ciclos económicos recesivos y de inestabilidad cambiaria y de precios coincidieron generalmente con la escasez de divisas, mientras que los ciclos expansivos y de estabilidad macroeconómica coincidieron con la abundancia de divisas. A su vez, el nivel de empleo y la pobreza siguieron el comportamiento cíclico de la economía (Segovia, 1998).

La duración e intensidad de los ciclos económicos tanto expansivos como contractivos han sido influenciados además, por el contexto sociopolítico interno, así como por la aplicación de programas de estabilización y ajuste, particularmente por la adopción de políticas restrictivas

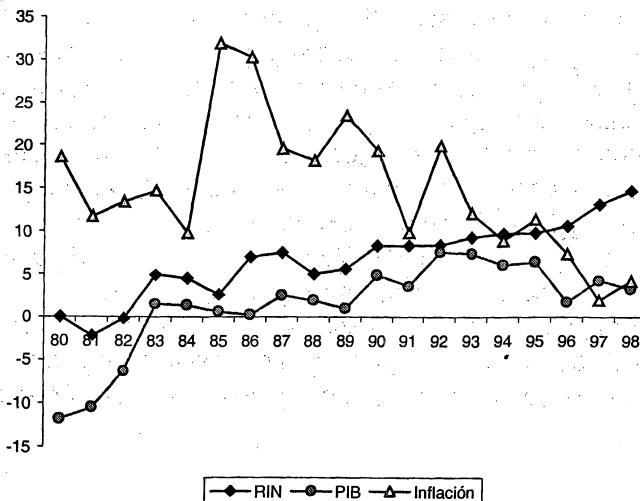
1. Se utilizó el año 1991/92 como año base debido a que no existe información estadística consistente y comparativa para años anteriores.

las cuales en algunos casos provocaron el inicio de ciclos recesivos y contribuyeron a su prolongación.

Desde 1980, El Salvador ha registrado cuatro ciclos económicos claramente relacionados con la presencia de shocks internos y externos y con la escasez-abundancia de divisas.² El primero comprende el período 1980-1982, caracterizado por una alta conflictividad social y política y por la existencia de una severa crisis de balanza de pagos provocada por la masiva fuga de capitales y por el impacto de una serie de shocks externos (aumento del precio del petróleo, caída de los precios de los productos tradicionales, aumento de las tasas de interés internacionales, y cese del financiamiento externo al país como resultado de la crisis política). Durante este período, El Salvador experimentó una escasez de divisas sin precedentes en su historia, lo cual sumado a la situación interna de conflicto social provocó una caída pronunciada del PIB y del nivel de empleo, así como la pérdida de la estabilidad financiera y cambiaria que El Salvador había experimentado por más de 50 años. Como resultado, la pobreza aumentó significativamente en el período (Segovia, 1998).

**Gráfico 1: El Salvador: Evolución de la inflación,
del PIB real y de las reservas internacionales netas.**

Período 1980-1998



Fuente: Banco Central de reserva de El Salvador.

2. En un trabajo anterior (Segovia, 1998), diferenciábamos únicamente tres ciclos debido a que sólo se consideró el comportamiento del PIB.

El segundo ciclo abarca el período 1983-1989, y se caracteriza porque el país comienza a superar parcialmente la restricción externa al crecimiento debido al ingreso, a partir de 1983, de recursos financieros provenientes de Estados Unidos, los cuales asumieron en su mayoría la forma de donaciones³ (Segovia, 1995-1998). Gracias al ingreso de dichos recursos y a su naturaleza política, El Salvador pudo mantener la economía a flote en el contexto de la guerra, pese a no haberse implementado necesarias medidas de ajuste y a que el país sufrió los efectos de varias sequías, de un terremoto (en 1986) y de la profundización de la guerra (Segovia, 1988).

Debido a la posposición del ajuste, los principales desequilibrios macroeconómicos se profundizaron y la inflación alcanzó niveles nunca antes registrados en el país (32% en 1986). Asimismo, el sector exportador sufrió una profunda crisis, producto en buena medida de la sobrevaluación del colón y de la expansión de la guerra a las zonas rurales del país. En la fase final de este ciclo, el país experimentó nuevamente una escasez de divisas que imposibilitó al gobierno pagar el servicio de la deuda externa, lo cual provocó la suspensión de desembolsos por parte de algunas instituciones financieras internacionales.

El tercer período comprende los años 1990-1995, en el cual la economía experimentó un crecimiento promedio de 6%, alcanzándose tasas de crecimiento superiores al 7% en algunos años. Este comportamiento fue producto en buena medida del fuerte proceso de reactivación económica que prosiguió a la finalización de la guerra y de la recuperación de los niveles de inversión privada, de las exportaciones y del consumo (sobre todo de bienes inmuebles y de consumo durables). El *boom* de consumo fue alimentado por el ingreso masivo de remesas; por las mayores facilidades de acceso al crédito y la mayor disponibilidad del mismo, resultantes de la reforma financiera practicada; por el proceso de apertura comercial; por un mayor acceso a los mercados internacionales de capitales; y por la existencia de un tipo de cambio fijo que en el contexto de una inflación moderada provocó un abaratamiento de las importaciones.

El mayor crecimiento económico estuvo acompañado de una notable estabilidad de precios y del tipo de cambio, así como de un aumento del empleo y de una reducción de la pobreza (Segovia, 1998). En este período

3. En 1982, El Salvador firmó un convenio con el FMI, con el cual el gobierno alcanzó su principal objetivo que era lograr el acceso a recursos financieros externos, particularmente a los provenientes de Estados Unidos, los cuales fueron utilizados en gran medida para financiar el déficit fiscal y la brecha externa. No es casualidad en este sentido que sea precisamente a partir de 1982 que la ayuda norteamericana comienza a incrementarse sustancialmente y que la economía haya comenzado a mejorar.

se registró un incremento sustancial en la disponibilidad de divisas del país como resultado de los mayores niveles de ayuda externa destinados a apoyar la reconstrucción posbélica, del aumento de los flujos de capital privado, y del aumento de las remesas familiares y del mejoramiento de los métodos de captación de las mismas. El ingreso masivo de recursos externos facilitó la adopción –y en cierta medida aceleró la necesidad– de un importante programa de reformas económicas, fundamentado en la liberalización de la economía, en la reprivatización de la banca y en la eliminación de los monopolios del comercio exterior del café y de la caña de azúcar (ver parte II).

El cuarto y último período es el que va de 1996 a 1998, y se caracteriza por una desaceleración del crecimiento económico, por una notable disminución de la inflación y por la consolidación del régimen de facto de tipo de cambio fijo. Durante este período el ingreso de recursos externos se mantuvo en niveles elevados y se practicó una política económica restrictiva que privilegió el objetivo de la estabilidad financiera y cambiaría lo cual contribuyó a prolongar el período de desaceleración económica (Edwards, 1999; PNUD, 1999); como resultado, la inflación interna disminuyó a niveles internacionales pero las tasas de interés reales aumentaron, los salarios reales disminuyeron y la situación fiscal se deterioró.

Cuadro 1: El Salvador: Evolución de algunos indicadores macroeconómicos. Período 1989-1998

Año	Expортаciones	Importaciones	Tipo de cambio real	Tasa Interés Pasiva real	Tasa Interés Activa real	Gasto Público	Impuestos	Balance Fiscal	PIB Real	Tasa de Inflación	Tasa de Desempleo
	% PIB	% PIB	Variación Anual			% PIB	% PIB	% PIB			
1989	9.8	21.5	1.61	-7.2	-5.0	14.9	8.6	-3.7	1.0	23.5	8.4
1990	12.1	26.3	8.0	-1.3	1.8	15.7	9.1	-0.4	4.8	19.3	7.5
1991	13.6	28.5	-5.4	6.5	10.4	18.9	9.5	-2.8	3.6	9.8	8.7
1992	13.4	31.1	-6.7	-8.4	-3.5	20.6	9.6	-4.6	7.5	19.9	9.3
1993	14.9	30.9	-8.4	3.2	7.3	18.2	10.3	-1.6	7.4	12.1	9.9
1994	15.5	31.8	-1.7	4.7	10.1	18.2	10.9	-0.6	6.1	8.9	7.7
1995	17.4	35.0	-6.7	2.8	7.3	18.1	12.0	-0.1	6.4	11.4	7.7
1996	17.3	21.2	4.8	6.6	11.2	20.2	11.3	-2.5	1.7	7.4	7.7
1997	21.6	33.4	-2.1	9.8	14.1	17.7	11.0	-1.8	4.2	1.9	8.0
1998	20.6	33.4	-1.7	6.1	10.8	18.6	11.2	-2.7	3.2	4.2	7.5

Nota: Los datos de exportaciones e importaciones de 1989 y 1990 no incluyen maquila porque no se tenían datos precisos de ese rubro.

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales.

Una característica de este período lo constituye la aparición de problemas en el sistema financiero, reflejado en un aumento de la cartera de morosos del sistema bancario y en la aparición de fraudes financieros,⁴ lo cual repercutió en la credibilidad del sistema bancario y puso en evidencia la debilidad del marco regulatorio y de las instituciones encargadas de la supervisión y control.

El proceso de desaceleración y de crecimiento económico menor ha sido sujeto de distintas interpretaciones. La más aceptada es aquella que señala que la desaceleración es el resultado de la pérdida de dinamismo del proceso de reconstrucción posbélica (sobre todo el fin del *boom* del consumo interno de bienes durables e inmuebles) y de la aplicación de una política financiera restrictiva que fue precedida de ajustes en las tarifas de los servicios públicos y del aumento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 10% al 13%.⁵

Lo que resulta claro luego de varios años de crecimiento moderado, es que la economía salvadoreña tiene serias dificultades para retomar el crecimiento alto y sostenido en el contexto de una política de tipo de cambio fijo que obliga a las autoridades a adoptar una política financiera restrictiva tendiente a mantener la inflación a niveles internacionales, lo que a su vez perjudica las posibilidades de expansión de la inversión privada debido a sus efectos en las tasas reales de interés. Por otra parte, debido a la baja carga tributaria, las posibilidades de utilizar la política fiscal como un elemento dinamizador de la economía son muy limitadas.

4. En 1997 se registraron dos casos de fraudes financieros (caso FINCOMER e INSEPRO-FINSEPRO). En ambos casos se dio una vinculación de captación ilegal de fondos de sociedades que tenían una sociedad paralela y que captaba recursos al margen de la regulación y supervisión financiera (PNUD, 1999).

5. De acuerdo a Corbo (1997, p. 19), la desaceleración de 1996 también estuvo relacionada con un shock externo que tomó la forma de una gran depreciación de la moneda mexicana a fines de 1994, llevando a una pérdida de competitividad de los productores de sustitutos de importaciones, a una pérdida de competitividad y caída de demanda por las exportaciones salvadoreñas que competían con las mexicanas, y a una reorientación de las inversiones en maquiladoras desde El Salvador hacia México.

1.2. El comportamiento de la demanda agregada durante el período 1990-1997

Existe un consenso bastante amplio en El Salvador de que las altas tasas de crecimiento económico obtenidas en la primera mitad de la década de los noventa fueron en parte el resultado de la reactivación del consumo interno ocurrido después de la finalización de la guerra, proceso que fue facilitado por la apertura externa y reforzado por el ingreso creciente de las remesas familiares. Un factor adicional que tradicionalmente se señala como elemento dinamizador de la economía en ese período es el proceso de reconstrucción posbélica que implicó una reactivación importante de la inversión pública y privada. Donde no existe acuerdo es en lo referente al papel desempeñado por la demanda externa en el proceso de crecimiento de los noventa.

Con el propósito de determinar cuál ha sido el rol de la demanda interna y externa en la reactivación económica de El Salvador en la década de los noventa, a continuación se presenta un análisis del comportamiento de la demanda y sus componentes durante el período 1990-1997. Como se observa en el cuadro 2, durante el período 1990-1995, la tasa de crecimiento anual de la demanda (X) fue alta y sostenida, situación que coincide con un crecimiento alto del PIB. En 1996 por el contrario, el crecimiento de la demanda es negativo (-1,2%), producto del crecimiento negativo de la inversión (-24,7%) y de las exportaciones (-1,4%). En este año las importaciones sufren una drástica contracción (-9%) y el PIB registra la tasa de crecimiento más baja del período (1,8%).

La composición de la demanda agregada registró cambios en el período. El consumo, que constituye el componente más importante de la demanda, disminuyó su participación relativa ya que se redujo del 67,7% en 1990 a 64,3% en 1997. La inversión por su parte, si bien mantuvo su participación en niveles cercanos al 11%, ésta fue muy fluctuante llegando a registrar niveles de participación iguales o mayores al 14% en 1992, 1994 y 1995, para luego disminuir a niveles del 11% en 1996-1997. El gasto del gobierno registró una disminución de alrededor de un punto porcentual en su participación dentro de la demanda, mostrando una tendencia decreciente. Por su parte, las exportaciones si bien registraron una disminución al inicio del período (1991-1992), aumentaron su participación a partir de 1993, alcanzando el 18% en 1997.

Respecto a la evolución de las distintas brechas, se observa que la brecha entre la inversión y el ahorro ($I-sX$) se ha ido ampliando a lo largo del período 1990-1997, si bien durante 1996-1997 ha registrado una disminución (cuadro 2). Esta situación señala la mayor participación del ahorro

Cuadro 2: El Salvador: Comportamiento de la demanda agregada.
Período 1990-1997

Estructura Porcentual

Año	C	I	G	E	M	PIB	T	X
1990	67.7	10.6	7.6	14.1	23.8	76.2	7.0	100.0
1991	67.4	11.8	7.6	13.2	23.4	76.6	7.3	100.0
1992	66.8	14.0	7.1	12.1	24.5	75.5	7.3	100.0
1993	65.3	13.9	6.4	14.4	25.4	74.6	7.7	100.0
1994	64.5	14.6	6.2	14.8	26.0	74.0	8.1	100.0
1995	63.5	14.6	6.3	15.7	27.4	72.6	8.7	100.0
1996	66.3	11.1	7.0	15.7	25.2	74.8	8.4	100.0
1997	64.3	10.9	6.7	18.0	25.9	74.1	8.1	100.0

Tasa de Crecimiento Anual

Año	C	I	G	E	M	PIB	T	X
1991	2.5	15.2	3.9	-3.9	1.2	3.6	8.2	3.0
1992	8.2	29.4	1.3	0.5	14.3	7.6	8.8	9.1
1993	6.3	7.7	-1.4	29.2	12.9	7.4	15.3	8.7
1994	5.5	12.4	3.4	9.4	9.4	6.0	11.6	6.9
1995	6.8	8.3	9.5	15.3	14.1	6.4	17.7	8.4
1996	3.2	-24.7	9.7	-1.4	-9.0	1.8	-4.9	-1.2
1997	2.4	4.2	1.6	21.5	8.2	4.7	1.8	5.6

Brechas Egresos - Ingresos y su Participación dentro de la Demanda
(En millones de colones constantes de 1990 y en %)

Año	I-sX	G-T	E-M	(I-sX)/X	(G-T)/X	(E-M)/X
1990	4,336	288	-4,624	9.1	0.6	-9.7
1991	4,874	155	-5,029	9.9	0.3	-10.2
1992	6,755	-110	-6,645	12.5	-0.2	-12.3
1993	7,199	-760	-6,439	12.3	-1.3	-11.0
1994	8,205	-1,153	-7,053	13.1	-1.8	-11.3
1995	9,614	-1,675	-7,939	14.2	-2.5	-11.7
1996	7,391	-973	-6,418	11.1	-1.5	-9.6
1997	6,537	-998	-5,539	9.2	-1.4	-7.8

Fuente: Cálculos propios en base a datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

externo en el financiamiento de la inversión nacional. En cuanto a la brecha entre el gasto del gobierno y la recaudación tributaria (G-T), ésta se redujo en los años 1990 y 1991; a partir de entonces se ha vuelto negativa, reflejando una política de austeridad que ha tendido a mantener el gasto público por debajo de las recaudaciones tributarias y a estimular el ahorro fiscal en base a dicha recaudación. Finalmente, la brecha entre exportaciones e importaciones (E-M) es negativa durante todo el período de estudio, lo cual refleja la existencia de un amplio déficit comercial.

Dado que el dinamismo económico de El Salvador en los años noventa está estrechamente relacionado con el comportamiento de la demanda, a continuación se analizan las principales fuentes de crecimiento de esta última variable, en base a un ejercicio de descomposición de la demanda agregada, aplicando la metodología utilizada en otros estudios del presente proyecto.⁶ Los resultados se presentan en el cuadro 3 que muestra las fuentes de crecimiento de la demanda agregada originado por el efecto multiplicador del cambio de cada uno de los componentes del multiplicador del gasto y por el cambio en cada uno de los componentes del gasto.

Cuadro 3: El Salvador: Descomposición de las fuentes de crecimiento de la demanda agregada. Período 1991-1997
(en porcentajes)

Año	Sector privado			Sector público				Sector externo			Demanda agregada
	Inversión privada ¹	Ahorro	Subtot.	Inversión pública ¹	Consumo ¹	Impuestos ²	Subtot.	Export. ¹	Import. ²	Subtot.	
1991	3.2	4.5	-1.3	0.7	0.7	0.7	0.7	-1.4	-0.9	-0.5	1.09
1992	5.4	3.4	2.0	2.6	0.2	0.0	2.9	0.2	2.1	-1.9	2.99
1993	1.8	0.7	1.2	0.5	-0.2	0.7	-0.4	7.9	1.6	6.3	7.02
1994	3.9	-1.2	5.1	-0.1	0.5	0.6	-0.2	3.0	1.0	2.0	6.83
1995	2.6	-1.5	4.1	0.0	1.3	1.2	0.2	4.9	2.3	2.6	6.81
1996	-9.0	-4.0	-5.0	0.4	1.4	-0.6	2.5	-0.5	-4.1	3.5	1.02
1997	1.6	3.4	-1.8	-0.5	0.3	-0.5	0.3	7.7	1.1	6.5	4.9
90-97	9.0	4.8	4.2	3.7	5.3	2.2	6.8	28.4	4.0	24.5	35.5

1. Corresponde al efecto propio de la variable de demanda.

2. Corresponde al efecto del coeficiente específico sobre el multiplicador total de la demanda agregada.

Fuente: Cálculos propios en base a datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

6. Se ha aplicado la metodología de descomposición de la demanda agregada total utilizada por los autores del informe de Colombia (ver Anexo metodológico).

Los resultados revelan que la principal fuerza motriz detrás del dinamismo de la demanda agregada durante el período 1990-1997 fue el sector externo, el cual contribuyó a generar crecimientos en la demanda agregada de 24,5% en el período, cifra que representa cerca del 70% del incremento total de la demanda (35,5%). El buen desempeño del sector externo se explica fundamentalmente por el dinamismo de las exportaciones, las cuales contribuyeron con un 28,4%. Como veremos en la parte siguiente, este dinamismo es el resultado del fuerte aumento de las exportaciones de maquila.

Un análisis más cuidadoso de los resultados anuales revela, sin embargo, que el sector externo no fue siempre el principal motor de crecimiento de la demanda agregada. Por ejemplo, en los años 1994 y 1995 la principal fuente de crecimiento fue el sector privado, siendo la inversión privada el principal dinamizador. Asimismo, el sector público fue también una fuente importante de dinamización de la demanda agregada en 1992, producto del aumento de la inversión pública.

El sector externo se convierte en el principal motor de crecimiento de la demanda agregada sólo en los años 1993, 1996 y 1997. La tendencia de estos dos últimos años apunta a que el sector externo podría consolidarse como el principal dinamizador de la demanda, fundamentado en el crecimiento de las exportaciones.

2. Apertura externa, ingreso masivo de recursos externos y comportamiento de la balanza de pagos

2.1. Las reformas institucionales relacionadas con el sector externo

Durante el período de la Administración Cristiani (1989-1994), se ejecutó en El Salvador un programa de reformas económicas, cuyos ejes centrales fueron la liberalización económica, la apertura comercial y la liberalización financiera. Uno de los objetivos específicos fue generar un nuevo sector exportador fundamentado en la diversificación de las exportaciones no tradicionales a terceros mercados. Para lograrlo, se eliminaron los monopolios estatales del comercio exterior del café y azúcar existentes desde principios de la década de los ochenta, así como los controles de precios de alrededor de 200 productos, quedando únicamente 6 productos con precios controlados.

Además se promulgó una nueva legislación en el ámbito del comercio exterior, entre la que sobresale la Ley de Reactivación a las Exportaciones, la Ley de Fomento y Garantía a la Inversión Extranjera, la Ley del Régimen de Zonas Francas y Recintos Fiscales.⁷ Por otra parte se creó el Centro de Trámites de Exportación (CENTREX), se eliminaron los impuestos a las exportaciones y se abrieron líneas especiales de crédito para las fases de pre y exportación.

En relación a la política cambiaria, a mediados de 1990 se unificó el tipo de cambio y se instauró un sistema de fluctuación sucia con el propósito de mantener un tipo de cambio flexible y realista.⁸ Además se flexibilizaron las operaciones cambiarias con el exterior mediante la eliminación de controles, cuotas, licencias, trámites administrativos y otras restricciones cambiarias. Asimismo se autorizó en mayo de 1990 el funcionamiento de las casas de cambio, medida que resultó crucial para darle una mayor transparencia al mercado de divisas y para captar a través del mercado formal las divisas provenientes de las remesas familiares. De esta manera, a principios de los años noventa, las remesas familiares comenzaron a alimentar el mercado formal de divisas y sus efectos empezaron a reflejarse en las distintas cuentas de la balanza de pagos; como resultado, la disponibilidad de divisas del país aumentó sustancialmente y el mercado negro de divisas que era alimentado fundamentalmente por las remesas, prácticamente desapareció.

Las modificaciones en la política cambiaria se realizaron en el contexto más amplio de una profunda reforma del sistema financiero, cuyo eje principal fue la reprivatización del sistema bancario el cual había sido nacionalizado a principios de los años ochenta. La reforma financiera incluyó además la liberalización de las tasas de interés, un cambio del rol del Banco Central de Reserva y modificaciones a la institucionalidad vinculada con la supervisión y control. En cuanto al manejo de la deuda externa se implementó una agresiva política de renegociación de deuda externa, que incluyó la renegociación de deuda en el Club de París con

7. En 1998 se modificó la Ley de Zonas Francas para incrementar el desarrollo de las industrias de exportación y para proteger a algunos sectores, especialmente el sector agrícola (CEPAL, 1998).

8. El régimen cambiario fue unificado y liberalizado entre mediados de 1989 y mediados de 1990. Al principio se autorizó al sistema bancario a operar en el mercado de divisas. Posteriormente, la ofensiva guerrillera de noviembre de 1989 y la política crediticia menos estricta aplicada subsiguientemente a principios de 1990, hicieron que las autoridades volvieran a imponer tipos de cambio múltiples, práctica que duró poco. Para junio de 1990, se había unificado el régimen cambiario e implantado un tipo de cambio flexible (BID 1993, p. 38).

Estados Unidos, Francia, Japón y España, por un monto de US\$136 millones. Asimismo, en 1992, Estados Unidos le condonó al país el 75% de la deuda concesional, equivalente a US\$463 millones.

Por otra parte, se ejecutó una importante reforma comercial que incluyó la eliminación de las restricciones cuantitativas al comercio; la eliminación de las exenciones arancelarias (con la excepción de las importaciones del MCCA y de las zonas francas) y de las leyes de fomento fiscal; y la simplificación y eliminación de trámites aduanales. Respecto a la política arancelaria, se ejecutó un programa agresivo de desgravación cuya meta fue disminuir la dispersión y el nivel de los aranceles. En este sentido se profundizó la reforma comercial que venía teniendo lugar desde la década de los ochenta⁹ y se aplicó una reforma arancelaria tendiente a reducir los aranceles de un nivel de entre 290-0 a otro de 20-5 por ciento.¹⁰ La apertura y el proceso de reducción arancelaria se realizó en un período muy corto (un poco más de 2 años) y se dio por igual en todos los sectores de la economía, si bien en el sector agrícola se implantaron algunas excepciones (CEPAL, 1997).

Con el propósito de aumentar las relaciones comerciales, en los últimos años se han dado pasos importantes en el fortalecimiento de la integración centroamericana y en 1992 El Salvador logró la adhesión al GATT. En esta misma línea, se han firmado tratados comerciales y Acuerdos de Alcance Parcial con diversos países fuera del Mercado Común Centroamericano (MCCA), como es el caso de Panamá, México, Colombia, y Venezuela.

Respecto a las medidas relacionadas con la inversión extranjera, existe la Ley de Fomento y Garantía de la Inversión Extranjera, la cual tiene como objeto fomentar y garantizar la inversión extranjera y regular los derechos y obligaciones de los inversionistas extranjeros. De acuerdo a dicha ley, los inversionistas extranjeros pueden participar virtualmente en cualquier actividad económica, ya que sólo existen restricciones en las actividades relacionadas con la microempresa y la pesca artesanal. En 1993 se

9. De acuerdo a CEPAL (1997, p. 1) en el proceso de una liberalización comercial en la región centroamericana se distinguen tres momentos. El primero corresponde a la eliminación de algunas cuotas y restricciones a las importaciones en la segunda mitad de la década de los ochenta. El segundo se da en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales de fines de los ochenta y principios de los noventa, en las que la apertura va acompañada de un mayor acceso a los mercados. El tercero se produce en el contexto del fortalecimiento de la integración regional y, adicionalmente, en la intención de los países de participar en un esquema de integración hemisférica.

10. En Julio de 1998 la tasa para los bienes intermedios con derechos arancelarios de 10% bajó a 7%; para aquellos con derechos arancelarios de 15% bajó a 12%, y para los bienes finales con aranceles de 20% la tasa disminuyó a 17% (CEPAL, 1998).

promulgó la Ley de la Propiedad Intelectual que también contribuye a asegurar los intereses de los inversionistas extranjeros en el país.

2.2. El ingreso masivo de remesas y sus efectos en la balanza de pagos

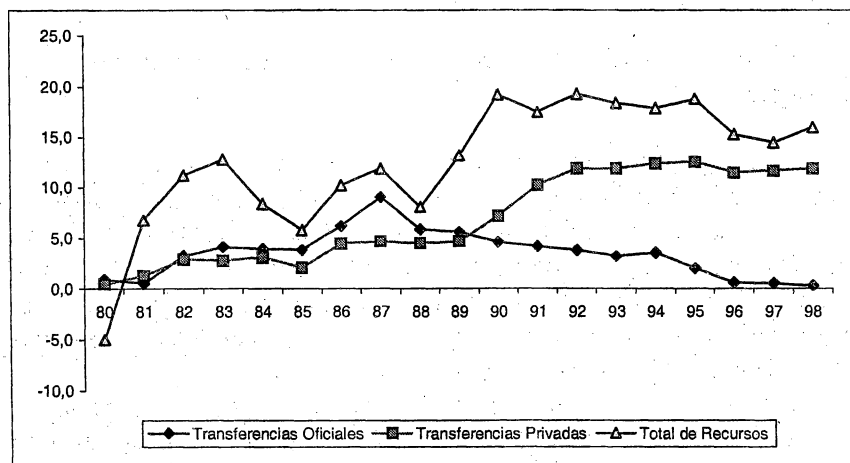
El programa de reformas se ejecutó en el contexto de un ingreso masivo de recursos externos proveniente de las remesas familiares, de recursos de cooperación externa destinados a la reconstrucción posbélica, y de mayores capitales privados estimulados por el fin del conflicto y por la reforma financiera y cambiaria. Dada la magnitud de dichos recursos, sus efectos macroeconómicos han sido profundos y probablemente más importantes que la liberalización económica en sí misma.

El monto de recursos externos recibidos en los años noventa ha promediado el 17,4% del PIB, alcanzando en 1992 un monto equivalente al 19,2% del PIB. Un monto tal de recursos y la naturaleza de los mismos ha provocado profundos efectos en la economía salvadoreña en general¹¹ y en el sector externo en particular.

El hecho de que las remesas constituyen el mayor componente de los recursos externos recibidos, ha tenido consecuencias importantes para la economía del país, ya que tales recursos se destinan en su gran mayoría al consumo de bienes no transables (se estima que en promedio, alrededor del 77% de las remesas son consumidas en su mayoría en bienes no transables), y una buena parte de las mismas se ha traducido en una mayor demanda de importaciones lo cual en el contexto de una recuperación lenta de las exportaciones ha llevado a una ampliación sin precedentes del déficit comercial. En este sentido, la manera apropiada de interpretar el enorme déficit comercial de El Salvador es como un reflejo del flujo de divisas del país (Harberger, 1994), y por tanto el déficit representa el mecanismo principal de ajuste de la economía salvadoreña al ingreso de remesas.

11. Un análisis detallado del impacto de los recursos externos en la economía salvadoreña se encuentra en Banco Mundial (1995); Segovia (1998); FMI (1998).

Gráfico 2: El Salvador: Ingreso neto de recursos externos: transferencias oficiales y privadas como % del PIB



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

Por otra parte, el aumento de la demanda de bienes no transables ha afectado negativamente al sector exportador mediante sus efectos en el tipo de cambio real¹² y ha provocado un cambio sustancial en la composición sectorial del PIB en favor de las actividades vinculadas a la producción de bienes no transables, particularmente la construcción y servicios. Esto último a su vez ha provocado el tránsito de una economía agroexportadora a una economía de servicios (Segovia, 1995-1998).

En el cuadro 4 se presenta la evolución de la balanza de pagos durante el período 1990-1998. Como puede observarse, el ingreso masivo de recursos externos ha conducido tanto a déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos como a la acumulación de reservas, si bien el primer efecto ha sido mayor.¹³ El incremento en las reservas refleja por su parte, la política de operaciones de mercado abierto, lo cual si bien ha

12. Como ha sido señalado por Harberger (1993, pp. 4-5), el hecho de que sólo una parte de los recursos externos se gaste en bienes transables significa que hay un aumento en la oferta de dólares que no iguala a un correspondiente cambio en la demanda. Esto es lo que hace que la tendencia del tipo de cambio real sea hacia la baja.

13. Durante los noventa, las remesas han posibilitado reducir el déficit de la cuenta corriente. Además, siguiendo las recomendaciones de Harberger (1989), las autoridades han utilizado las reservas para efectuar pagos adelantados de la deuda externa. Esto es lo que explica los déficit globales de la balanza de pagos registrados en 1991/1992.

reducido los efectos negativos del ingreso masivo de recursos externos sobre el tipo de cambio nominal, ha puesto presiones inflacionarias adicionales, ha provocado un aumento del déficit cuasi-fiscal¹⁴ y de las tasas de interés y ha disminuido la disponibilidad de crédito real al sector privado (Harberger, 1993; World Bank, 1995; FMI, 1998).

Cuadro 4: El Salvador: Balanza de pagos. Período 1980-1998

Año	Balanza de bienes, servicios y transferencias privadas ¹		Remesas		Balanza de la cuenta de capital		Balanza global ²	
	Millones US\$(1)	% del PIB(2)	Millones US\$(3)	% del PIB(4)	Millones US\$(5)	% del PIB(6)	Millones US\$(7)	% del PIB(8)
1980	12.4	-0.35	10.9	0.30	-226.7	-6.34	-196.2	-5.49
1981	-309.8	-6.01	42.2	1.23	171.8	5.00	-78.6	-2.29
1982	-301.6	-8.56	77.5	2.20	180.6	5.13	69.9	1.98
1983	-284.3	-7.19	92.4	2.34	228.3	5.77	200.5	5.07
1984	-347.1	-7.82	114.0	2.57	67.6	1.52	7.5	0.17
1985	-365.6	-6.81	101.7	1.90	-3.1	-0.06	-60.8	-1.13
1986	-241.1	-6.73	134.3	3.75	-6.8	-0.19	109.9	3.07
1987	-407.1	-9.85	168.2	4.07	-81.6	-1.97	57.8	1.40
1988	-429.3	-8.77	194.2	3.97	-116.3	-2.38	-63.8	-1.30
1989	-669.8	-12.92	203.5	3.92	150.9	2.91	-33.0	-0.64
1990	-669.7	-14.08	311.9	6.56	356.3	7.49	221.7	4.66
1991	-797.0	-15.12	504.8	9.58	159.8	3.03	91.1	1.73
1992	-1,065.3	-18.04	685.3	11.60	213.3	3.61	59.8	1.01
1993	-1,092.4	-15.85	790.3	11.46	237.1	3.44	155.3	2.25
1994	-1,265.9	-15.74	964.0	11.99	161.0	2.00	143.2	1.78
1995	-1,513.6	-15.99	1,062.6	11.23	403.1	4.26	146.5	1.55
1996	-1,317.3	-12.63	1,086.6	10.42	334.0	3.20	164.8	1.58
1997	-1,158.4	-10.14	1,199.0	10.49	266.5	2.33	362.5	3.17
1998	-1,331.1	-10.67	1,132.0	9.08	452.1	3.63	289.9	2.32

1. Es igual al balance de cuenta corriente menos las remesas y las transferencias oficiales. Estas últimas son consideradas aquí como financiamiento externo por lo que están incluidas en la cuenta de capital.

2. Un signo positivo en la columna (7) indica que ha habido acumulación de reservas.

Fuente: Cálculos propios en base a datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

14. Las pérdidas del Banco Central de Reserva durante los años 1991-1992 representaron el 0,8% del PIB, reduciéndose al 0,2% del PIB en los dos años siguientes (IMF, 1994, p. 17).

2.3. El comportamiento del comercio exterior

En cuanto a la evolución del comercio exterior, las exportaciones se han recuperado parcialmente en la década de los noventa luego de la pronunciada caída registrada en los años ochenta. Dicha recuperación se debe principalmente al aumento significativo de las exportaciones de maquila, las cuales pasaron de representar menos del 2% del PIB a fines de la década pasada, hasta situarse arriba del 10% en relación al PIB en los últimos años. El valor de las exportaciones de maquila (bruta) aumentó de US\$81.0 millones en 1989 a US\$1,189.0 millones en 1998.¹⁵ Por otra parte, el valor agregado de la maquila aumentó sustancialmente ya que pasó de un valor de 131.1 millones de colones constantes de 1990 (\$15.0) a 1,320.2 millones (\$151.0).

Cuadro 5: El Salvador: Indicadores del sector maquila.
Período 1990-1998. Millones de colones

Años	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones netas	Valor agregado	
				A Precios Corrientes	A Precios Constantes 1990
1990	81.0	65.5	15.4	131.1	131.1
1991	132.0	107.0	25.0	179.2	164.6
1992	198.2	156.1	42.1	311.5	262.2
1993	290.1	220.0	70.1	485.7	420.8
1994	430.4	322.2	108.2	737.8	536.2
1995	646.6	473.0	173.6	1,032.5	724.4
1996	764.1	550.6	213.5	1,192.5	813.4
1997	1,056.8	765.7	291.1	1,631.2	1,100.2
1998	1,189.0	849.9	339.1	n.d.	1,320.2

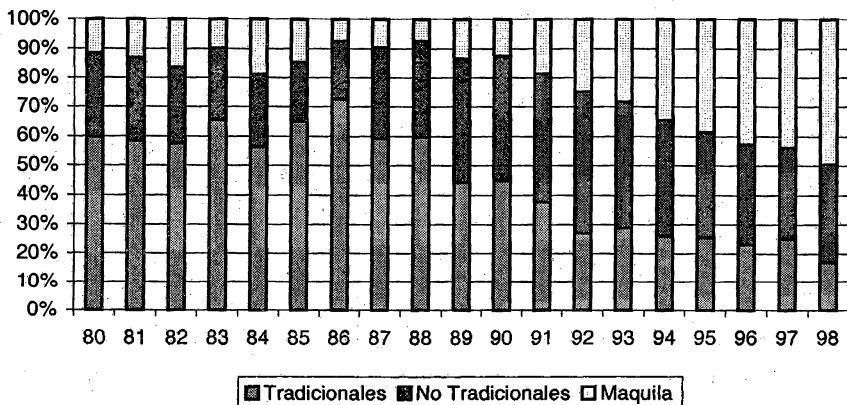
Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

15. La industria maquiladora se creó en 1974, con el auspicio de AID, mediante la aprobación de una ley que autorizaba la operación de zonas francas. Al año siguiente se estableció la primera ZF en San Bartolo, cuyo desarrollo fue importante hasta 1979, pero debido a la inestabilidad política cerraron muchas empresas, y en los años noventa restablecieron su actividad. A fines del decenio de los ochenta la actividad maquiladora dio un giro en El Salvador. El proyecto de zonas francas fue retomado y adquirió dimensiones sin precedentes en actividades de fomento de la política económica. Los recursos de AID fueron canalizados por el Ministerio de Economía, FUSADES y el sistema bancario nacional (CEPAL, 1997a, p. 37).

Esta situación ha beneficiado particularmente a las mujeres, quienes se han incorporado de manera creciente a la población ocupada. De acuerdo a datos oficiales, el empleo en la industria de la maquila ha aumentado considerablemente en la década de los noventa, ya que ha pasado de dar ocupación a 6.117 personas en 1990 a 69.700 personas en 1998¹⁶ (Ministerio de Economía, 1998).

Debido al rápido crecimiento de las exportaciones de maquila, su participación dentro del total de exportaciones se elevó a cerca del 50%, provocando de esta manera un cambio importante en la composición de las exportaciones totales en favor de la maquila y en detrimento de las exportaciones tradicionales.

Gráfico 3: El Salvador: Exportaciones totales incluyendo maquila.
Período 1980-1998 (estructura porcentual)



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

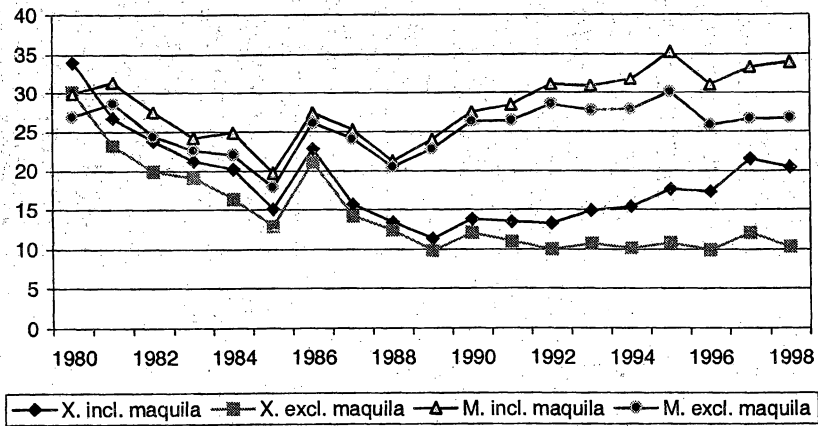
Pese al buen desempeño de las exportaciones de maquila, las exportaciones totales como proporción del PIB continúan muy por debajo de su nivel histórico: en 1998, las exportaciones totales incluyendo maquila representaron el 20 % del PIB, mientras que dicha relación fue de 34% en 1980.

16. Según declaraciones oficiales, la reducción en el desempleo que supuestamente ocurrió en 1998, se debió en buena medida al aumento del empleo en las industrias maquiladoras, que habría pasado de 56.603 trabajadores en 1997 a 69.700 en 1998, lo cual representa un 22% de aumento en un solo año.

Las importaciones por su parte, si bien disminuyeron durante la década del ochenta, lo hicieron en una menor proporción que las exportaciones, evidenciándose de esta manera la fuerte dependencia del aparato productivo de las importaciones de bienes intermedios y de capital. Durante la década de los noventa, las importaciones han experimentado un incremento sustancial como resultado de un mayor crecimiento económico, de la depreciación del colón, del *boom* de consumo privado, y del proceso de liberalización comercial. Las importaciones totales como proporción del PIB alcanzaron el 34% en 1998, porcentaje superior al registrado en 1980 (29.9%) y al obtenido a fines de la década de los ochenta.

Como resultado de lo anterior, la brecha comercial del país se amplió de manera sistemática a lo largo de los últimos 19 años, acelerándose en la década de los noventa, hasta alcanzar su mayor nivel en 1992, año en que representó cerca del 18% del PIB.

Gráfico 4: El Salvador: Exportaciones e importaciones como % del PIB. Período 1980-1998



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

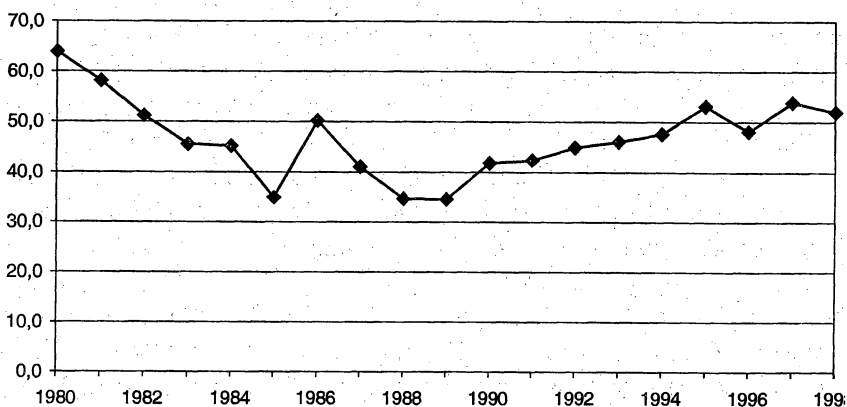
Por otra parte, y pese al aumento registrado durante la década de los noventa tanto en las exportaciones como en las importaciones, El Salvador no ha podido recuperar el grado de apertura externa que tenía en los años setenta y a principios de la década de los ochenta. Como se observa en el gráfico N 5, la apertura externa medida por la suma de las

exportaciones e importaciones era superior al 60% en 1980, porcentaje que disminuyó a cerca de la mitad durante los años 1985, 1988 y 1989, para luego recuperarse parcialmente durante el período 1990-1998, situándose en niveles entre 50% y 55%.

Gráfico 5: El Salvador: Grado de apertura de la economía.

Período 1980-1998.

(Exportaciones e importaciones incluyendo maquila como % del PIB)



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador.

3. Desigualdad, pobreza y mercado laboral en los noventa

3.1. Desigualdad y pobreza

En un trabajo anterior sobre la pobreza (Segovia, 1998) se mostraba que existía una estrecha vinculación entre el nivel y el tipo de crecimiento económico, el empleo y la pobreza y se argumentaba que los niveles de pobreza afectan a la mayoría de la población salvadoreña, sobre todo a la población rural. Respecto a los principales determinantes de la pobreza en El Salvador, se señalaban la localización espacial de la población (urbana o rural), el género, el nivel de educación, el sector económico y las remesas como el principal componente de los ingresos no laborales de las familias.

A continuación se presenta un análisis de la desigualdad y la pobreza en la década de los noventa utilizando información de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 1991/92 y 1997. El análisis sobre la evolución de la distribución del ingreso no pretende establecer relaciones de causalidad, sino más bien determinar si el mayor crecimiento económico, el aumento en el empleo y la disminución de la pobreza registrados en los años noventa han sido acompañados de una disminución de la desigualdad.

De acuerdo al último Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano (PNUD, 1999), la distribución del ingreso mejoró en El Salvador durante el período 1990-1997, según lo reflejado por la curva de Lorenz.¹⁷ Dicha curva muestra que el 10% más pobre pasó de recibir el 0,9% del ingreso en 1991/92, a 1,9% en 1997; mientras que el decil de más altos ingresos pasó de recibir el 41,5% en 1991/1992 al 32,8% en 1997.

Por otra parte, la desigualdad medida a través del coeficiente de Gini (que mide el grado en que la distribución del ingreso de las unidades familiares se desvía de una distribución perfectamente equitativa), también muestra una mejoría si se comparan los años 1991/1992 y 1997.¹⁸ Sobre la base del ingreso del hogar per cápita, el coeficiente de Gini pasó de un 0,534 en 1991/92 a un 0,507 en 1997 (cuadro 6). Se observan diferencias en la desigualdad por área geográfica ya que en 1997, el área urbana (0,463) muestra una mayor desigualdad que el área rural (0,423).

Al medir la pobreza y la desigualdad por medio de los ingresos laborales de los ocupados, también se observa una mejoría en la distribución de los ingresos laborales y una disminución en todos los indicadores de pobreza (cuadro 6).

17. La curva de Lorenz indica los porcentajes acumulados del ingreso recibido por los diferentes deciles de hogares, partiendo de la unidad familiar más pobre.

18. Durante la década de los noventa este indicador ha registrado un comportamiento muy irregular, por lo cual es difícil establecer una tendencia clara y sacar conclusiones firmes. Los valores del coeficiente de Gini para el total del país desde 1991 son los siguientes: 1991:0.53; 1992: 0,52; 1993: 0,52; 1994: 0,53; 1995: 0,55; 1996: 0,50; 1997:0.50; 1998:0.52.

Cuadro 6: El Salvador: Índices de desigualdad y pobreza.
(1991/1992 y 1997)

	1991/1992			1997		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total

Medidos por ingreso del hogar per cápita y la línea de pobreza oficial

Coeficiente de Gini						
Total	0.533	0.535	0.534	0.509	0.506	0.507
urbano	0.499	0.499	0.499	0.464	0.461	0.463
rural	0.494	0.487	0.491	0.428	0.418	0.423
Tasa de pobreza						
Total	0.651	0.663	0.657	0.536	0.545	0.541
urbano	0.596	0.598	0.597	0.437	0.447	0.443
rural	0.699	0.725	0.712	0.650	0.674	0.662
Brecha de pobreza						
Total	0.318	0.327	0.323	0.231	0.233	0.232
urbano	0.275	0.279	0.277	0.173	0.177	0.175
rural	0.354	0.373	0.364	0.298	0.307	0.303
Severidad de la pobreza						
Total	0.199	0.206	0.203	0.130	0.131	0.131
urbano	0.166	0.169	0.168	0.093	0.095	0.094
rural	0.228	0.242	0.235	0.173	0.178	0.176

Medidos por ingreso laboral de los ocupados y la línea de pobreza oficial

Coeficiente de Gini						
Total	0.507	0.483	0.503	0.488	0.484	0.490
urbano	0.480	0.465	0.484	0.461	0.475	0.475
rural	0.467	0.459	0.469	0.411	0.386	0.410
Tasa de pobreza						
Total	0.133	0.271	0.183	0.090	0.171	0.121
urbano	0.118	0.281	0.193	0.067	0.173	0.115
rural	0.145	0.251	0.172	0.116	0.165	0.129
Brecha de pobreza						
Total	0.060	0.111	0.079	0.043	0.064	0.051
urbano	0.049	0.114	0.079	0.031	0.064	0.046
rural	0.070	0.105	0.079	0.056	0.064	0.058
Severidad de la pobreza						
Total	0.038	0.061	0.046	0.026	0.033	0.029
urbano	0.030	0.061	0.044	0.019	0.033	0.025
rural	0.045	0.061	0.049	0.035	0.032	0.034

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía.

Tanto la tasa o incidencia de pobreza, como la brecha de pobreza y la severidad de la pobreza han disminuido en el área urbana y en la rural, pero esta reducción ha sido mayor en el área urbana. Esta disparidad en la evolución de la pobreza urbana y rural es consistente con estudios anteriores (Segovia, 1998) y está relacionada con el mayor dinamismo que han presentado los sectores productores de bienes no transables (especialmente los sectores comerciales y de servicios), los que se localizan sobre todo en el área urbana. Los pobres rurales del sexo masculino se han visto muy poco beneficiados con este crecimiento debido a que la mayoría de ellos se dedica a actividades agropecuarias, las cuales han permanecido relativamente aisladas del dinamismo de la economía. De acuerdo al cuadro 6, la población total del país que se encontraba bajo la línea de pobreza oficial era de 65,7% en 1991/1992 y de 54,1% en 1997. En el área urbana dichos porcentajes fueron de 59,7% y de 44,3%, en el área rural fueron de 71,2% y 66,2%, respectivamente.

3.2. El papel de las remesas en la reducción de la desigualdad

Debido a la importancia creciente de las remesas como fuente de ingreso de las familias receptoras de dichos recursos, los ingresos no laborales han aumentado su participación dentro de los ingresos familiares. El cuadro 7 muestra por deciles, la proporción de hogares que reciben remesas y la importancia de los ingresos no laborales dentro de los ingresos totales de los hogares con remesas. Es interesante observar que, contrario a lo que usualmente se cree, en 1991/1992 la proporción de hogares que recibieron remesas fue mayor en los deciles más altos. Sin embargo, de 1991 a 1997, dicha proporción aumentó para los cinco primeros deciles, lo cual sugiere que el mayor flujo de remesas ha contribuido a disminuir la desigualdad de los ingresos.

Por otra parte, la importancia de los ingresos no laborales dentro de todos los ingresos de los hogares que reciben remesas ha tendido a elevarse durante el período en estudio, especialmente para los deciles más bajos. En el mismo cuadro 7 se observa que la correlación del ingreso laboral y las remesas resulta negativa para los años 1991/1992 y 1997 y estadísticamente más significativa para el último año mencionado. Esto implica que para 1997 fueron los hogares más pobres los que recibieron mayores volúmenes de remesas, revelándose de esta manera la contribución de las remesas a la disminución de la desigualdad.

Cuadro 7: El Salvador: Proporción de los hogares que reciben remesas e importancia de los otros ingresos dentro de los hogares que reciben remesas, por deciles; y correlación del ingreso laboral vs. remesas (1991/1992 y 1997)

Decil	Proporción de hogares que reciben remesas		Importancia de Ingresos no laborales para hogares con remesas	
	1991/92	1997	1991/92	1997
1	0.03	0.05	0.43	0.59
2	0.07	0.10	0.36	0.57
3	0.09	0.13	0.32	0.44
4	0.10	0.15	0.34	0.52
5	0.11	0.15	0.32	0.37
6	0.14	0.14	0.30	0.36
7	0.15	0.18	0.28	0.37
8	0.18	0.18	0.27	0.36
9	0.19	0.19	0.24	0.28
10	0.22	0.15	0.24	0.26
Años	Corr. (Ingreso laboral vs. Remesas)		Nivel de Significancia	
1991/92	-0.0111		0.1249	
1997	-0.0303		0.0056	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía.

3.3. Mercado laboral y salarios

Aunque en el período de 1991 a 1997 se observa un aumento en la educación, una de las principales características del mercado laboral salvadoreño es la escasa calificación de su fuerza laboral. Durante los años en estudio, el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que tenía muy poco o ningún nivel de educación (entre 0 y 6 años de escolaridad) pasó de 68,7% en 1991/1992 a 59,8% en 1997. En el área rural las cifras son aún más dramáticas, siendo dicho porcentaje de 88,3% en 1991/92 y de 83,6% en 1997. Asimismo, el porcentaje de la PEA que ha estudiado entre 7 y 12 años pasó de 24,4% en 1991/92 a 30,4% en 1997, y la población que ha estudiado 13 años y más pasó de 6,9% a 9,8% para el total del país en esos mismos años.

La tasa de participación en todo el país disminuyó de 51,6% en 1991/92 a 50,9% en 1997. En el área urbana pasó de 54,2% a 53,0% y en el área rural, de 49% a 48%. Esta reducción de la tasa de participación podría estar vinculada con el mayor flujo de remesas, pues el elevado componente no laboral de los ingresos familiares desincentiva la participación de los miembros del

hogar en el mercado laboral. El cuadro 8 muestra que la reducción de la participación se ha dado a nivel urbano y rural, en ambos sexos y para todos los niveles de educación, exceptuando a los hombres rurales sin educación y a las mujeres rurales entre 1 a 6 años de educación.

Durante el período 1991-1997 el desempleo abierto registró una leve disminución en el total del país, ya que pasó de 8,7% en 1991/1992 a 8,0% en 1997. Dicha disminución fue de 7,9% a 7,5% en el área urbana, y de 9,7% a 8,7% en el área rural. En el cuadro 8 se observa que la reducción ha ocurrido sobre todo en el sexo femenino, tanto en el área urbana como en la rural, lo cual está relacionado con el hecho de que las mujeres, aún en las áreas rurales, trabajan fundamentalmente en actividades comerciales y de servicios.

Cuadro 8: El Salvador: Nivel de desempleo y participación para el área urbana y rural (1991/1992 y 1997)

	1991/92		1997	
	Desempleo	Participación	Desempleo	Participación
Hombres Urbanos				
Sin Educación	0.10	0.71	0.09	0.67
Entre 1 y 6	0.09	0.58	0.09	0.56
Entre 7 y 12	0.08	0.70	0.10	0.70
Más de 12	0.06	0.76	0.06	0.72
Mujeres Urbanas				
Sin Educación	0.04	0.40	0.01	0.40
Entre 1 y 6	0.06	0.39	0.03	0.37
Entre 7 y 12	0.11	0.50	0.09	0.46
Más de 12	0.07	0.63	0.08	0.62
Hombres Rurales				
Sin Educación	0.10	0.83	0.11	0.85
Entre 1 y 6	0.09	0.70	0.09	0.68
Entre 7 y 12	0.12	0.71	0.10	0.71
Más de 12	0.02	0.78	0.05	0.69
Mujeres Rurales				
Sin Educación	0.09	0.26	0.04	0.23
Entre 1 y 6	0.11	0.23	0.04	0.24
Entre 7 y 12	0.15	0.28	0.10	0.28
Más de 12	0.15	0.49	0.12	0.24

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía.

Detrás de esta disminución en el desempleo, hay también un desplazamiento de la población ocupada desde el sector transable hacia el no transable. A su vez, el nivel de empleo aumentó en el sector no transable y disminuyó en el transable (cuadro 9).

Cuadro 9: El Salvador: Nivel de empleo para el área urbana y rural (1991/92 y 1997)

	1991/92		1997	
	No transables	Transables	No transables	Transables
Hombres Urbanos				
Sin Educación	0.44	0.56	0.47	0.53
Entre 1 y 6	0.60	0.40	0.68	0.32
Entre 7 y 12	0.67	0.33	0.73	0.27
Más de 12	0.82	0.18	0.86	0.14
Mujeres Urbanas				
Sin Educación	0.69	0.31	0.78	0.22
Entre 1 y 6	0.70	0.30	0.74	0.26
Entre 7 y 12	0.75	0.35	0.76	0.24
Más de 12	0.90	0.10	0.92	0.08
Hombres Rurales				
Sin Educación	0.11	0.89	0.14	0.86
Entre 1 y 6	0.18	0.82	0.26	0.74
Entre 7 y 12	0.33	0.67	0.42	0.58
Más de 12	0.74	0.26	0.74	0.26
Mujeres Rurales				
Sin Educación	0.44	0.56	0.61	0.39
Entre 1 y 6	0.44	0.56	0.59	0.41
Entre 7 y 12	0.58	0.42	0.55	0.45
Más de 12	0.58	0.12	0.92	0.08

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía.

El subempleo por bajos niveles de ingreso, parece ser un problema más grave que el desempleo. En el área urbana el subempleo representó un 30% en 1997, a su vez, el subempleo por ingresos representa el 87% del total de subempleo, el restante 13% corresponde a subempleados por horas¹⁹(Chacaltana, 1998).

19. El subempleo por ingresos bajos corresponde a los que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido. El subempleo por horas lo constituyen los que trabajan involuntariamente menos de 40 horas a la semana.

Durante el período, los salarios reales promedio aumentaron en todo el país. Sin embargo, es preocupante el aumento de las brechas salariales entre el área urbana y la rural, y entre los sexos. En efecto, en 1991/1992, el salario urbano era de 2,03 veces el salario rural, y el salario masculino era de 1,24 veces el femenino. En 1997, dichas cifras se incrementaron a 2,20 y 1,36, respectivamente.

A pesar de que se observa un aumento de los salarios reales promedio, cuando se realiza un análisis de los salarios según sector de actividad económica, sexo y nivel educativo, se observa un alza especialmente en los sectores no transables y en la mano de obra con 7 y más años de estudio, disminuyendo para los menos calificados. Es interesante señalar que pese a la baja registrada en los salarios pagados a la mano de obra menos calificada, al mismo tiempo ha habido un incremento significativo en

Cuadro 10: El Salvador: Salarios por ocupado para el área urbana y rural (1991/1992 y 1997, colones constantes de 1992)

	1991/92		1997	
	No transables	Transables	No transables	Transables
Hombres Urbanos				
Sin Educación	973	732	900	611
Entre 1 y 6	1,274	959	1,262	926
Entre 7 y 12	1,640	1,419	1,726	1,299
Más de 12	2,860	3,673	3,727	3,500
Mujeres Urbanas				
Sin Educación	623	617	596	579
Entre 1 y 6	755	730	764	717
Entre 7 y 12	1,207	1,134	1,330	1,176
Más de 12	1,773	1,809	2,352	2,928
Hombres Rurales				
Sin Educación	892	636	676	505
Entre 1 y 6	963	674	1,008	584
Entre 7 y 12	1,097	919	1,144	739
Más de 12	1,476	1,168	1,785	1,508
Mujeres Rurales				
Sin Educación	546	443	484	423
Entre 1 y 6	587	528	496	505
Entre 7 y 12	882	553	767	783
Más de 12	1,276	671	1,745	1,553

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía.

la contratación de dicha fuerza laboral. Los menores niveles salariales para el área rural y para el sexo femenino ayudan a explicar la mayor pobreza observada en dichas categorías. Esta diferenciación es importante ya que tanto hombres como mujeres y tanto el área urbana como la rural, tienen fuentes de ingreso provenientes de distintas actividades económicas (cuadro 10).

4. Efectos de la liberalización sobre la desigualdad y la pobreza

Esta sección tiene como objetivo estimar el impacto de la liberalización sobre los niveles de pobreza y desigualdad a través de cambios en la estructura de participación, desempleo, empleo y salarios.

4.1. Datos utilizados y metodología

Se utilizan las bases de datos de la División de Información Social del Ministerio de Economía de El Salvador, para los años 1991/1992²⁰ y 1997. Dichas encuestas tienen cobertura nacional, es decir, incluyen tanto el área urbana como la rural. La metodología consiste en determinar cuáles hubieran sido la distribución del ingreso y los niveles de pobreza si se hubiesen mantenido la estructura salarial o de empleo de 1991/1992 (antes del inicio de la liberalización) en 1997 (finalizada la liberalización).

Los ejercicios de simulación se realizaron basándose en la propuesta metodológica de Paes de Barros (1999). Dado que el impacto de la liberalización puede no ser homogéneo para las distintas categorías de trabajadores, la muestra se dividió en 16 grupos demográficos y dos segmentos económicos, de acuerdo a las siguientes categorías: en primer lugar, la fuerza de trabajo se clasificó por sexo (mujer y hombre), años de estudio aprobados (ninguno, 1 a 6 años, 7 a 12 años, 13 y más años) y por área geográfica (urbana, rural y total del país). En segundo lugar, el mercado de trabajo se dividió en nueve ramas: agricultura; minería; industria; electricidad, gas y agua; construcción; comercio; transporte y comunicaciones; establecimientos financieros; servicios. A su vez, dichas ramas se agruparon

20. Se asume que la encuesta 1991/1992 representa la situación antes de la liberalización, debido a la falta de una encuesta comparable anterior.

por sectores transables y no transables.²¹ Como resultado de esta agrupación, se obtuvieron las 32 celdas (16 tipos de trabajadores con 2 segmentos económicos cada uno) de los cuadros 8, 9 y 10.

Sobre la base de dichas celdas sociodemográficas de 1991/1992 y 1997, se construyeron matrices que representan las estructuras de salarios, ingresos totales y empleo, por tipo de trabajador y segmento económico; y vectores para las estructuras de desempleo y participación, por tipo de trabajador. Luego, a partir de las estructuras de 1991/1992 se realizan una serie de micros simulaciones que comparan la situación inicial (1991/1992) que corresponde a una situación sin liberalización, respecto a una situación final (1997) con liberalización.

Las simulaciones se realizan en cuatro etapas imputando las estructuras de 1991/1992 en 1997. Primero, se imputa la estructura de participación de 1991/1992 en 1997. Segundo, se imputa la estructura de desempleo de 1991/1992 en 1997. De igual manera se imputan la estructura de empleo, la estructura de salarios y el nivel de salarios de 1991/1992 en 1997. Cada una de estas fases, se realiza en forma aislada y luego en forma acumulada, simulando los efectos sobre el coeficiente de Gini, razón de quintiles (Q5/Q1), número de pobres, incidencia, brecha y severidad de la pobreza. Con el objeto de generar intervalos de confianza para dichos indicadores, se realizaron 30 iteraciones para cada simulación. Esta metodología supone que todos los cambios observados en el período se deben al efecto de la liberalización.

No se pudo separar el efecto de las migraciones internas. Sin embargo, con el objeto de captar algún efecto de las remesas familiares que envían los salvadoreños desde el exterior, las micros simulaciones son llevadas a cabo primero, utilizando el ingreso del hogar per cápita, en donde, el ingreso total del hogar (que incluye a las remesas) se divide por el número de miembros del hogar, luego se asigna este ingreso per cápita a cada miembro de dicho hogar. Segundo, utilizando los ingresos laborales per cápita, esto es, utilizando solamente la población ocupada.

21. Dentro de los sectores transables de la economía se incluyen las siguientes actividades: agricultura, caza, silvicultura y pesca; explotación de minas y canteras; industria manufacturera. Las restantes ramas se consideran como no transables: electricidad, gas y agua; construcción; comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; establecimientos financieros y seguros; bienes inmuebles y servicios prestados.

4.2. Resultados de las simulaciones

El cuadro 11 resume los resultados de las simulaciones en forma aislada entre los años 1991/1992 y 1997. Las simulaciones en forma secuencial se muestran en el cuadro 12. Dichas tablas contienen también los valores originales de los índices de pobreza y desigualdad para los años 1991/1992 y 1997.

Los datos revelan que entre 1991/1992 y 1997 hubo cambios importantes hacia una mejoría en la distribución de los ingresos per cápita de los hogares. La fase 1 (cuadro 11) muestra qué hubiese ocurrido con la desigualdad y la pobreza, medidas por el ingreso per cápita de los hogares, si la estructura de participación de 1997 fuera la de 1991/1992. Sin la liberalización, hubiéramos observado aumentos en la concentración del ingreso (medido tanto por el coeficiente de Gini como por la razón de quintiles) y una leve disminución en la incidencia (P0) y en la brecha (P1) de pobreza, y ningún cambio en la severidad (P2) de la pobreza, con respecto a lo que verdaderamente pasó en 1997. Es decir que el impacto de la apertura sobre la estructura de participación mejoró la distribución del ingreso y aumentaron la incidencia y la brecha de la pobreza.

La fase 2 muestra cambios significativos en todos los indicadores. Se aprecia que el impacto de la liberalización sobre la estructura de desempleo tuvo efectos sobre una mejoría de los niveles de desigualdad y en la disminución de la pobreza.

Cuadro 11: El Salvador: Efectos de la liberalización sobre la desigualdad y la pobreza entre 1991 y 1997. (Cada fase por separado)

Verdadero valor										
	1991	1997	Fase 1		Fase 2		Fase 3	Fase 4a	Fase 4b	
Indicadores en términos del ingreso del hogar per cápita										
Gini	0,533	0,507	0,515 <i>0,514 0,517</i>		0,516 <i>0,516 0,517</i>		0,522 <i>0,520 0,523</i>		0,493	0,494
Q5/Q1	18,486	15,034	15,880 <i>15,717 16,038</i>		15,945 <i>15,823 16,139</i>		16,610 <i>16,418 16,781</i>		13,908	13,739
P0	0,657	0,536	0,530 <i>0,528 0,532</i>		0,541 <i>0,540 0,543</i>		0,558 <i>0,556 0,560</i>		0,468	0,514
P1	0,322	0,230	0,229 <i>0,227 0,229</i>		0,236 <i>0,235 0,237</i>		0,249 <i>0,247 0,250</i>		0,190	0,213
P2	0,201	0,130	0,130 <i>0,129 0,131</i>		0,135 <i>0,134 0,136</i>		0,145 <i>0,143 0,146</i>		0,104	0,117
# pobres	3,393,786	3,121,964	3,089,162 <i>3,076,981 3,101,321</i>		3,155,526 <i>3,145,720 3,164,140</i>		3,255,596 <i>3,243,878 3,267,341</i>		2,727,592	2,993,972
Indicadores en términos del ingreso laboral de los ocupados										
Gini	0,503	0,490	0,495 <i>0,494 0,497</i>		0,493 <i>0,492 0,494</i>		0,496 <i>0,495 0,498</i>		0,467	0,467
Q5/Q1	14,601	13,230	13,470 <i>13,381 13,571</i>		13,401 <i>13,348 13,458</i>		14,139 <i>14,027 14,250</i>		11,820	11,820
P0	0,183	0,121	0,132 <i>0,131 0,133</i>		0,134 <i>0,133 0,135</i>		0,138 <i>0,137 0,139</i>		0,111	0,129
P1	0,079	0,051	0,056 <i>0,055 0,056</i>		0,057 <i>0,056 0,057</i>		0,059 <i>0,058 0,060</i>		0,043	0,050
P2	0,046	0,029	0,032 <i>0,031 0,032</i>		0,032 <i>0,032 0,032</i>		0,034 <i>0,033 0,034</i>		0,024	0,028
# pobres	326,220	249,278	254,779 <i>252,873 256,194</i>		247,629 <i>245,116 249,740</i>		257,142 <i>255,029 259,996</i>		206,803	239,619

Notas:

- a) Los intervalos de confianza están escritos en letra cursiva.
 b) Las fases 4a y 4b no presentan intervalos de confianza puesto que sólo se imputa la estructura o nivel salarial de 1991, es decir, no hay generación de números aleatorios.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía de El Salvador.

La fase 3 simula la estructura de empleo, los resultados sugieren que, como producto de la liberalización, la desigualdad y la pobreza disminuyen significativamente.

La fase 4 imputa la estructura de salarios (fase 4a) y el nivel salarial (fase 4b) de 1991/92 en 1997. Como puede observarse, los salarios tienen un efecto contrario a las anteriores simulaciones. De no haberse

realizado la liberalización, la desigualdad, los indicadores de pobreza y el número de pobres hubiesen sido menores. Lo cual concuerda con lo que efectivamente sucedió en el mercado laboral: una reducción de los salarios reales de los trabajadores menos calificados, un aumento de los salarios de la mano de obra calificada y semi calificada, y un incremento de las brechas salariales urbano-rural y hombres-mujeres. La liberalización aumentó la desigualdad y los índices de pobreza, a través de la estructura de salarios y el nivel salarial.

En cuanto a los resultados del ingreso laboral por ocupado (parte inferior del cuadro 11), se observa que los tres primeros efectos resultan estadísticamente significativos, tanto para los coeficientes de Gini y razón de quintiles, como para la tasa de pobreza, brecha de pobreza, severidad de la pobreza y número de pobres (se exceptúa el efecto desempleo). Es decir, la liberalización disminuyó la desigualdad y los índices de pobreza. El impacto a través de la estructura salarial fue a la inversa, como resultado de la liberalización, hubo un aumento en la desigualdad de los ingresos laborales y un aumento en los índices de pobreza.

En general, los cambios en los indicadores de distribución del ingreso son significativos tanto para el coeficiente de Gini como para la razón de quintiles, lo cual indica que la tendencia hacia la equidad tuvo sus efectos en todos los quintiles de ingreso. Igualmente, todos los cambios en los índices de pobreza son significativos, lo que refleja que la reducción de la pobreza fue un fenómeno que abarcó a todos los niveles de pobreza.

En resumen, los resultados de las simulaciones en forma separada, muestran una menor desigualdad y una mayor pobreza debido a la disminución de la participación, y una menor desigualdad y una menor pobreza debido al aumento del empleo y la disminución del desempleo. En cambio, se observa que la apertura aumentó la desigualdad y la pobreza como resultado del aumento de los salarios de la mano de obra calificada y de la disminución de los salarios de los no calificados.

Cuadro 12: El Salvador: Efectos de la liberalización sobre la desigualdad y la pobreza entre 1991 y 1997. (Fases acumuladas)

Verdadero valor										
	1991	1997	Fase 12		Fase 123		Fase 1234a		Fase 1234b	
Indicadores en términos del ingreso del hogar per cápita										
Gini	0,533	0,507	0,517		0,523		0,524		0,523	
			<i>0,516</i>	<i>0,518</i>	<i>0,522</i>	<i>0,525</i>	<i>0,522</i>	<i>0,525</i>	<i>0,522</i>	<i>0,524</i>
Q5/Q1	18,486	15,034	16,043		16,984		17,018		16,956	
			<i>15,871</i>	<i>16,183</i>	<i>16,776</i>	<i>17,204</i>	<i>16,795</i>	<i>17,220</i>	<i>16,773</i>	<i>17,172</i>
P0	0,667	0,536	0,532		0,551		0,552		0,552	
			<i>0,531</i>	<i>0,535</i>	<i>0,548</i>	<i>0,554</i>	<i>0,548</i>	<i>0,554</i>	<i>0,550</i>	<i>0,555</i>
P1	0,322	0,230	0,231		0,246		0,246		0,245	
			<i>0,230</i>	<i>0,232</i>	<i>0,244</i>	<i>0,247</i>	<i>0,245</i>	<i>0,247</i>	<i>0,244</i>	<i>0,246</i>
P2	0,201	0,130	0,132		0,143		0,144		0,143	
			<i>0,131</i>	<i>0,132</i>	<i>0,142</i>	<i>0,145</i>	<i>0,143</i>	<i>0,145</i>	<i>0,142</i>	<i>0,145</i>
# pobres	3,393,786	3,121,964	3,103,489		3,213,707		3,216,683		3,216,807	
			<i>3,092,970</i>	<i>3,116,480</i>	<i>3,196,121</i>	<i>3,227,610</i>	<i>3,196,486</i>	<i>3,231,179</i>	<i>3,203,671</i>	<i>3,232,820</i>
Indicadores en términos del ingreso laboral de los ocupados										
Gini	0,503	0,490	0,496		0,498		0,498		0,498	
			<i>0,495</i>	<i>0,498</i>	<i>0,497</i>	<i>0,499</i>	<i>0,497</i>	<i>0,500</i>	<i>0,497</i>	<i>0,499</i>
Q5/Q1	14,601	13,230	13,558		14,245		14,216		14,083	
			<i>13,419</i>	<i>13,860</i>	<i>13,498</i>	<i>14,535</i>	<i>13,472</i>	<i>14,480</i>	<i>13,400</i>	<i>14,470</i>
P0	0,183	0,121	0,133		0,138		0,137		0,137	
			<i>0,131</i>	<i>0,134</i>	<i>0,136</i>	<i>0,140</i>	<i>0,136</i>	<i>0,139</i>	<i>0,136</i>	<i>0,139</i>
P1	0,079	0,051	0,056		0,059		0,059		0,059	
			<i>0,056</i>	<i>0,057</i>	<i>0,058</i>	<i>0,060</i>	<i>0,059</i>	<i>0,060</i>	<i>0,058</i>	<i>0,060</i>
P2	0,046	0,029	0,032		0,034		0,034		0,034	
			<i>0,031</i>	<i>0,032</i>	<i>0,033</i>	<i>0,035</i>	<i>0,033</i>	<i>0,034</i>	<i>0,033</i>	<i>0,035</i>
# pobres	326,220	249,278	253,492		263,096		262,715		262,593	
			<i>250,883</i>	<i>255,778</i>	<i>260,339</i>	<i>266,799</i>	<i>260,318</i>	<i>265,860</i>	<i>259,140</i>	<i>265,920</i>

Nota: Los intervalos de confianza están escritos en letra cursiva.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas de Hogares del Ministerio de Economía de El Salvador.

Cuando los ejercicios se realizan en forma secuencial (cuadro 12), los efectos de mayor equidad contrarrestan a los de menor equidad. Tanto para los ingresos del hogar per cápita, como para los ingresos laborales por ocupado, si no hubiese ocurrido la apertura, el coeficiente de Gini y la razón de quintiles habrían aumentado significativamente. Asimismo, los indicadores de pobreza se hubieran incrementado. Estos resultados pueden estar vinculados con las migraciones masivas del campo a la ciudad, las que tuvieron como consecuencia que una mayor cantidad de

gente gozará de los beneficios de la urbanización. En efecto, se ha visto que el área urbana presenta mejores indicadores laborales, una mayor tasa de participación, menor desempleo y mejores niveles salariales.

Por otra parte, resulta interesante revisar los efectos acumulados sobre la desigualdad y la pobreza. Utilizando el ingreso del hogar per cápita e imponiendo toda la estructura del 91/92 en 1997, el coeficiente de Gini muestra una disminución de un punto porcentual sobre el verdadero valor de 1991; y la incidencia, brecha y severidad de la pobreza muestran una reducción de once, ocho y seis puntos porcentuales, respectivamente. Lo cual sugiere, como se indicó anteriormente, que la mayor recepción de remesas por parte de las familias, han contribuido a disminuir la desigualdad y la pobreza.

5. Conclusiones

El análisis realizado a lo largo del presente trabajo sugiere que durante la década de los noventa, El Salvador logró revertir en buena medida la profunda crisis económica y social registrada en la década de los ochenta. La evidencia empírica muestra que en el período 1990-1998 el crecimiento económico registrado estuvo acompañado de una notable estabilidad financiera y cambiaria, de una reducción de la pobreza global (explicada fundamentalmente por la reducción de la pobreza urbana) y probablemente de una reducción de la desigualdad. El ejercicio de simulación realizado también sugiere que la liberación económica tuvo un efecto acumulativo positivo sobre la desigualdad y la pobreza, si bien sus resultados son mixtos al tomar los efectos por separado en las estructuras de participación, empleo-desempleo y salarial.

Por otra parte, el análisis de las fuentes de crecimiento de la demanda agregada muestra que la principal fuerza motriz detrás del dinamismo de la demanda durante el período 1990-1997 fue el sector externo, particularmente las exportaciones no tradicionales. Esto a su vez sugiere que se ha avanzado en el objetivo de promover un nuevo modelo económico basado en el fomento de exportaciones no tradicionales.

Una pregunta obligada que surge a partir de lo anterior, es hasta qué punto los procesos descritos están consolidados como para asegurar su sostenibilidad en el mediano y largo plazo. El análisis realizado en este y otros trabajos (Segovia, 1995-1998), muestran que las bases del crecimiento económico y de la estabilidad macroeconómica son todavía frágiles y que los efectos de estas variables sobre la pobreza son aún

insuficientes para avanzar de manera sostenida en la erradicación definitiva de la misma.

El análisis de los ciclos económicos muestra que la economía salvadoreña entró en la segunda mitad de la década de los noventa en una fase de crecimiento bajo el cual es del todo insuficiente para disminuir de manera sostenida la pobreza. La experiencia de los últimos años indica que El Salvador tiene cada vez mayores dificultades para retomar el crecimiento alto y sostenido en el contexto de una política de tipo de cambio fijo que obliga a adoptar políticas restrictivas de demanda para mantener la inflación a niveles internacionales, pero que a su vez perjudica las posibilidades de expansión de la inversión privada debido a sus efectos en las tasas reales de interés.

Además, como ha sido señalado en otros estudios (Segovia, 1998), los pobres rurales no se han beneficiado mayormente del dinamismo global de la economía debido a que la mayoría de ellos, especialmente los hombres, trabajan en el sector agropecuario, el cual ha tenido un dinamismo marcadamente menor que el resto de la economía. Por estas razones, El Salvador tiene en los próximos años el formidable reto de retomar el crecimiento alto y sostenido, e implementar una estrategia económica global que permita instaurar un patrón de crecimiento económico más balanceado, de tal forma que permita beneficiar a los pobres rurales, y que a su vez sea compatible con la preservación de los recursos naturales.

El análisis del mercado laboral indica que si bien se ha avanzado en términos de educación de la fuerza laboral, todavía prevalece una escasa calificación de la fuerza laboral que es incompatible con una política de reducción sostenida de la pobreza y con las exigencias de calidad y competitividad que impone la globalización. Los bajos niveles educativos de la fuerza laboral responden en cierta medida al mismo patrón de crecimiento registrado en la década de los noventa, ya que el estar basado en el dinamismo de los sectores no transables y en las exportaciones de maquila ha configurado una demanda de mano de obra no calificada la cual recibe salarios bajos. En este sentido, la inversión en capital humano es una necesidad urgente para avanzar sostenidamente en la superación de la pobreza y para lograr una mayor competitividad global del país.

Finalmente el análisis realizado muestra que los recursos provenientes del exterior han tenido un efecto redistributivo positivo importante, que ha contribuido a la reducción de la pobreza y de la desigualdad, no obstante, el ingreso de dichos recursos también ha generado menores incentivos para la incorporación al mercado laboral de parte de los receptores de remesas. Esta situación es uno de los factores que explicaría en parte la disminución de la tasa de participación.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial: (1994) *El Salvador. The Challenge of Poverty Alleviation*, Washington DC, junio.
- (1995) *El Salvador: Meeting the Challenge of Globalization*, Country Economic Memorandum/Private Sector Assessment, vols. I y II, Washington DC, Draft Report N° 14109-ES, 19 de julio.
- Belt, Juan y Anabella Lardé de Palomo: (1995) *El Salvador: política social y combate a la pobreza*, FUNDAUNGO, Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 95-5, San Salvador.
- CENITEC: (1990) "Las dimensiones de la pobreza extrema en El Salvador", *Cuadernos de Investigación*, año I, N° 1, febrero, San Salvador.
- (1991a) "La erradicación de la pobreza en El Salvador", *Política Económica*, vol. I, N° 4, diciembre de 1990, enero de 1991, San Salvador.
- (1991b) "Política económica y pobreza rural en El Salvador", *Política Económica*, vol. I, N° 5, febrero-marzo, San Salvador.
- (1992) "Migración y remesas: una evaluación de su impacto en la economía salvadoreña", *Política Económica*, N° 11, febrero-marzo, San Salvador.
- (1993) "Propuesta de un programa económicosocial de consenso para El Salvador", *Política Económica*, 17, San Salvador.
- (1994) "Implicaciones económicas y sociales de las remesas familiares", Apuntes de CENITEC, N° 6, junio, San Salvador.
- CEPAL: (1991) *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, México, LC/MEX/R, 414/Rev. 1, junio.
- Chacaltana, Juan: (1998) *La medición del empleo y los ingresos en El Salvador*, BID, BM, CEPAL, DIGESTYC, San Salvador.
- Edwards, Sebastian: (1999) *Growth in El Salvador: Sources, Prospects and Challenges*, NBER, FUSADES, mayo.
- FMI: (1998) *El Salvador: Recent Economic Developments*, IMF Staff Country Report N° 98/32.
- FUSADES: (1992) "Programa de ajuste estructural: ¿dónde estamos?", Informe Trimestral de Coyuntura, N° 2, FUSADES/DEES.
- (1994) "La emigración de salvadoreños y su impacto económico y social", *Boletín Económico y Social*, N° 98, San Salvador, enero.

- (1996) *Sobre la reforma económica*, San Salvador, diciembre.
- (1999) *Crecimiento con participación: una estrategia de desarrollo para el Siglo XXI*, San Salvador, abril.
- Harberger, Arnold C.: (1988) *Informal Notes on Certain Issues of Diagnosis and Policy Recommendations*, San Salvador, FUSADES, December.
- (1993) "Política económica y crecimiento económico. Lineamientos a seguir en El Salvador (hasta fines de la década de los '90)", Reporte Preliminar, UCLA-FUSADES, marzo.
- (1993b) "Las exportaciones y el tipo de cambio real en el Salvador", UCLA, mimeo, octubre. Reporte preparado para FUSADES.
- y Daniel Wisecarver: (1990) "Guidelines for Development: Suggestions for Economic Policy in El Salvador", FUSADES, Documento de Trabajo N° 12, San Salvador.
- Ministerio de Economía-PNUD: (1997) *Informe sobre Desarrollo Humano en El Salvador*, San Salvador.
- Paes de Barros, Ricardo: (1999) "Evaluando el impacto de cambios en la estructura salarial y de oficio sobre la distribución de la renta", mimeo.
- Pleitez, William y Alexander Segovia: (1990) "Política de promoción de exportaciones no tradicionales a terceros mercados en El Salvador 1980-1991", CENITEC, *Cuadernos de Investigación*, año II, N° 4, septiembre, San Salvador.
- PNUD: (1999) *Estado de la nación en desarrollo humano, 1999*, San Salvador, abril.
- Rivera Campos, Roberto: (1995) "La potencial contracción de las remesas y el financiamiento de la economía salvadoreña", San Salvador, mimeo.
- Segovia, Alexander *et al.*: (1990) "La gestión económica de ARENA. La política macroeconómica: promesa y realidad", *Revista Política Económica*, N° 1, CENITEC.
- Segovia, Alexander: (1991) "Los desequilibrios macroeconómicos en El Salvador: bases para una política de estabilización de consenso", *Revista Política Económica*, vol. I, N° 6, abril-mayo, CENITEC, San Salvador.
- (1995) "El Salvador: Macroeconomic Performance and Policies Since 1989", mimeo.

- (1998) "Cambio estructural, políticas macroeconómicas y pobreza en El Salvador", en *Política Macroeconómica y Pobreza en América Latina y el Caribe*, PNUD.
- (1999) "La liberalización de la balanza de pagos en El Salvador y sus efectos en el crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso", Antigua Guatemala, mimeo.

Vides de Andrade, Ana Regina: (1996) *Diagnóstico del mercado laboral salvadoreño* (Primer Borrador), San Salvador, agosto.

Anexo: Descomposición de la demanda agregada total*

El ejercicio de descomposición de la demanda agregada parte de las siguientes identidades:

$$(1) \text{ Oferta agregada total} = X = \text{Demanda agregada total}$$

$$(2) Y + T + M = X = C + I + G + E$$

donde Y es el ingreso privado, T los impuestos totales, M las importaciones, C consumo de los hogares, G consumo público, E exportaciones e I inversión total. Donde además:

$$(3) I = I_{\text{hogares}} + I_{\text{pública}}$$

Definiendo: $Y - C = sX$; $M = mX$ y $T = tX$, y operando en (2) se llega a:

$$(4) X = \frac{1}{s+t+m} (I + G + E)$$

El crecimiento de X se puede descomponer en cada uno de los componentes que componen a (4). En términos discretos y desarrollando la expresión, se llega a:

$$(5) X^* = -\Delta s \frac{A_0}{\gamma X_0} - \Delta t \frac{A_0}{\gamma X_0} - \Delta m \frac{A_0}{\gamma X_0} + \Delta I_0 \frac{\alpha_0}{\gamma X_0} + \Delta G_0 \frac{\alpha_0}{\gamma X_0} + \Delta E_0 \frac{\alpha_0}{\gamma X_0}$$

donde Δ es el cambio en niveles de la variable y:

$$(6) X^* = \frac{\Delta X}{X_0}$$

$$(7) A_0 = I_0 + G_0 + E_0$$

* Fuente: Ocampo Gaviria, J. A., Tovar Mora, C. E. y Sánchez Torres, F., "Liberación de la balanza de pagos, crecimiento, empleo y distribución del ingreso en Colombia", mimeo, PNUD-CEPAL, febrero 1999.

$$(8) \alpha_0 = s_0 + t_0 + m_0$$

$$(9) \gamma = \alpha_0 (s_1 + t_1 + m_1)$$

Los primeros tres términos de (5) muestran el crecimiento de la demanda agregada originado por el efecto multiplicador del cambio de cada uno de los componentes del multiplicador del gasto en (4). Por el contrario, los tres últimos términos de (5) recogen el crecimiento de la demanda originado por el cambio en cada uno de los componentes del gasto.

Finalmente, reemplazando (3) en (5) se obtiene una descomposición que separa la contribución de la inversión total entre sus dos componentes: la inversión pública y la privada.